

El insoportable Cornelius Bloom

JOSAN HATERO

Ilustraciones de Jordi Sempere





El insoportable Cornelius Bloom

JOSAN HATERO

El insoportable Cornelius Bloom

Ilustraciones de Jordi Sempere

edebé

© Texto: Josan Hatero, 2022
© Ilustraciones: Jordi Sempere, 2022

© Ed. Cast.: Edebé, 2022
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora: Elena Valencia
Coordinación de la Producción: Elisenda Vergés-Bo
Diseño de la colección: Book & Look

Primera edición, septiembre 2022

ISBN: 978-84-683-5602-0
Depósito legal: B. 7227-2022
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Para Isabel, que saca lo mejor de mí.

Índice

1. Toda la verdad sobre Cornelius	9
2. El gato rubio y azul	15
3. A Gaturmino no le gusta que le chillen	21
4. Planeando a Minerva.....	29
5. ¿Qué les gusta a las chicas?.....	37
6. La voz de Minerva	45
7. El despertar de Minerva	51
8. El señor Bloom y las aceitunas rellenas de anchoa	61
9. El robot sin nombre	71
10. Los Maullidos Eléctricos	81
11. El robot sin nombre sale del taller ...	87

12. El primer día de colegio del año ..	97
13. Una lección que Cornelius no esperaba.....	103
14. La invitación a una fiesta.....	109
15. El malvado plan de Cornelius	115
16. Cornelius rebusca en la basura ..	123
17. Cornelius el payaso	129
18. La trampa	137
19. Cornelius se plantea ser bueno..	145
20. El nombre del robot sin nombre...	153

1

Toda la verdad sobre Cornelius

Cansado de no tener amigos, Cornelius Bloom decidió construirse uno.

A pesar de ser solo un niño, a Cornelius se le daban muy bien las ciencias, en especial la robótica. Como se sentía más cómodo era rodeado de destornilladores, alicates, llaves inglesas, martillos, tornillos, tuercas, cables y componentes electrónicos.

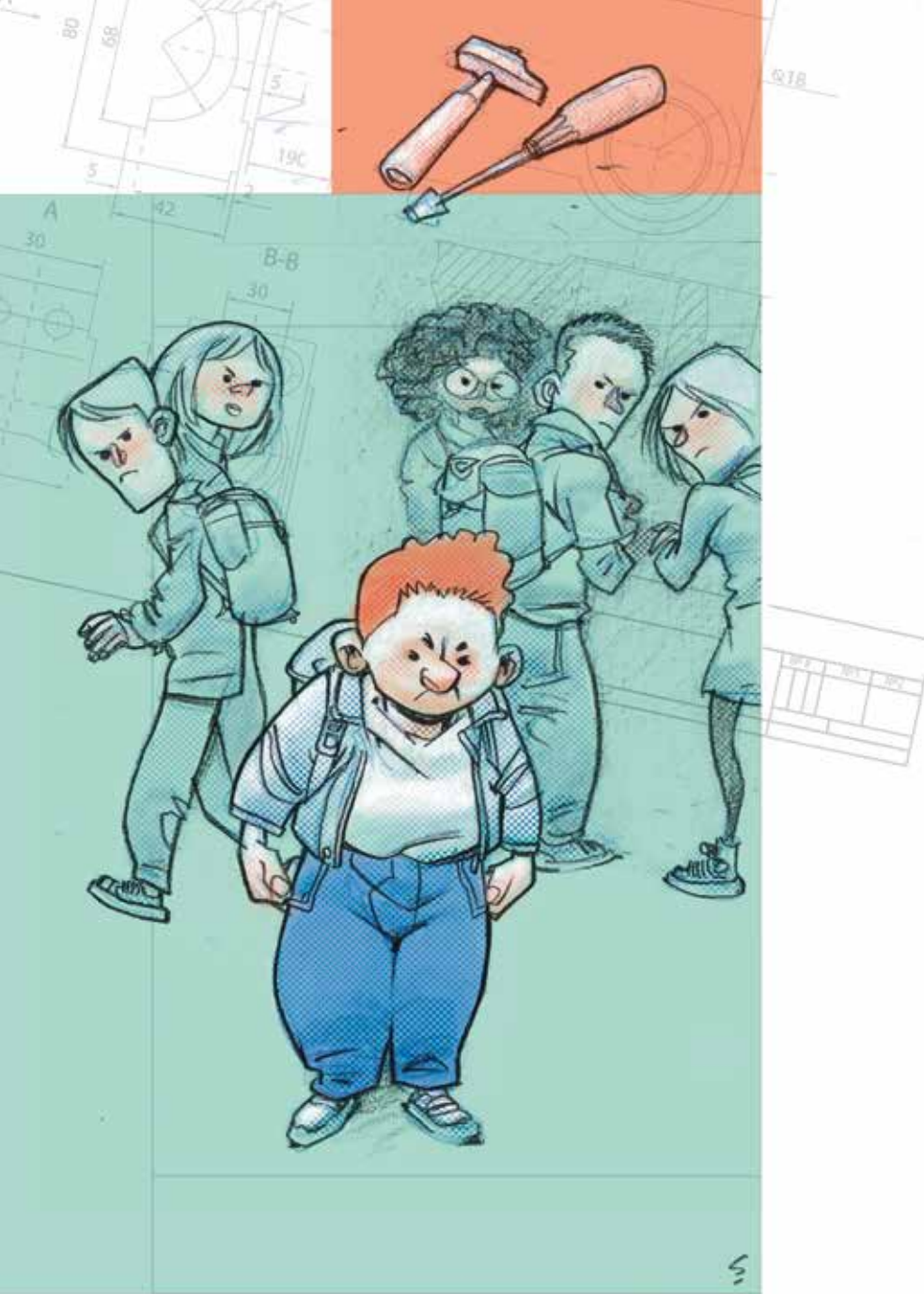
Su madre, la señora Bloom, era ingeniera aeroespacial y estaba encantada

con la afición por los robots de Cornelius, su único hijo. Tanto era así que convenció a su marido, el señor Bloom, para cederle a Cornelius el garaje que estaba en el patio trasero de su casa. Ahí el niño podía llevar a cabo sus proyectos científicos con total tranquilidad. Cornelius lo llamaba su taller y era su lugar favorito en el mundo.

En cambio, en el colegio Cornelius no se sentía tan feliz. Estaba convencido de que no les caía bien a sus compañeros de clase porque era muy inteligente, más que todos ellos juntos.

Se equivocaba, al menos en parte.

Era cierto que no les caía bien a sus compañeros de clase, pero no porque fuera muy listo, sino porque era maleducado, bruto y carecía de empatía.



Por ejemplo, decía todo lo que le pasaba por la cabeza sin preocuparse de si hería los sentimientos de los demás. Atormentaba a un chico porque tenía unos kilos de más (a pesar de que el propio Cornelius era más bien regordete); se burlaba también de una chica porque sus padres pasaban una mala época y no podían comprarle unas gafas nuevas; se mofaba de un niño que tartamudeaba; tiraba de las coletas de cualquier compañera que pasara por su lado; jamás prestaba nada, ni siquiera una simple hoja de papel; durante la hora de gimnasia nunca pasaba el balón; mentía siempre que tenía ocasión, y, para colmo, se reía a carcajadas cuando alguien en clase cometía un error.

Vamos, que era tan cruel e insoportable que no era raro que los otros niños no quisieran tener tratos con él.

A pesar de ello, al llegar a casa, Cornelius se lamentaba ante su madre:

—Mamá, todo el mundo me odia porque soy mejor que ellos —decía con una exagerada cara de pena.

Por supuesto, la señora Bloom no dudaba de las palabras de Cornelius. Porque no hay ninguna madre en el mundo que crea que su hijo es un mal bicho.

Y sin embargo Cornelius Bloom era un niño terrible y, por eso, no tenía amigos.